



LA MOVILIDAD, RESPONSABILIDAD DE TODOS

El mundo actual reclama procesos más eficientes e innovadores que permitan un mejor vivir. Es así, que el hombre moderno ha logrado obtener sistemas de transporte que lo acercan rápidamente a su destino; pero a la par de lograr optimizar los tiempos de desplazamiento, se presenta un fenómeno global que son los altos índices de mortalidad y morbilidad. Al año, mueren más de 1.300.000 personas y 50.000.000 de heridos en todo el mundo por accidentes de tránsito, más que en cualquier guerra en todo el planeta. Y para empeorar la situación, un alto porcentaje de las víctimas fatales son personas menores de treinta y cinco años en plena etapa productiva. Aunado a lo anterior, los altos costos en reposición o reparación de vehículos, largos tratamientos médicos, gastos funerarios e incapacidades parciales o permanentes impactan duramente los sistemas de salud y hacen tambalear a las aseguradoras y convertirse en una real pesadilla para el sistema de salud. No existe conciencia de lo frágiles que somos y mucho más cuando se abusa de manera desmedida de la velocidad en vehículos con dudosas condiciones técnicomecánicas y obtenidos en el mercado informal en donde no importa la calidad sino un precio bajo para poder suplir la necesidad de motorizarse. Por lo general no se cuenta con los recursos suficientes para tener vías en óptimas condiciones lo que eleva los riesgos en el desplazamiento. Contar con sistemas de transporte público altamente eficientes que desestimen el uso de vehículos particulares contribuirán de manera significativa en la disminución de los índices de accidentalidad ya que más personas se desplazaran en menos vehículos. Pensar que los vehículos son juguetes que se obsequian a los hijos que no tienen la edad necesaria para obtener licencia de conducción, hacer maniobras peligrosas o

conducir bajo los efectos de sustancias alucinógenas, son el común de una sociedad que se resiste a tomar la movilidad como la actividad que llevo a la humanidad a la edad de la modernidad. Es por eso, que se hace necesario que de manera personal nos apropiemos del ejercicio humano más peligroso y lo ejerzamos de modo responsable con un cambio de actitud totalmente respetuoso de las normas de tránsito y, valoremos la vida y el tiempo de los demás, respetando el espacio público, el sentido vial, las señales de tránsito (en especial la señal de PARE) escenario que se han convertido en asunto de vida o muerte. Si eres conductor o peatón y quieres saber qué tan buen ciudadano eres realmente, inicia por analizar de que maneras estas ejerciendo la acción de desplazarte; si te estacionas en cualquier lugar, no respetas los pasos peatonales (cebras) y no le das prioridad a peatones y ciclistas, entonces debes mejorar tu comportamiento, ya que es una labor que debe realizarse de manera consciente y no en modo automático, a pesar de que se involucren movimientos mecánicos y repetitivos y sin distracciones tales como el celular (una de las principales causas de accidentes de tránsito en todo el mundo manipular dispositivos electrónicos mientras se conduce). De igual manera, se debe hacer uso racional de los vehículos en especial los que operan con combustibles fósiles, para disminuir el impacto climático. Si las distancias son cortas, por favor camina, tu corazón lo agradecerá o si necesitas llegar un poco más rápido, la bicicleta es una buena alternativa. Ten presente que el poder ir a voluntad al lugar de nuestra elección es el derecho humano número 13, pero es necesario hacerlo de tal manera que no se convierte en riesgo para nadie.